

EL MECENAZGO, VÍA DE ESCAPE PARA EL MERCADO DEL ARTE

JULIÁN DÍEZ

Con la inversión pública en retroceso, empresas y bancos replegando posiciones y muchos museos construidos en época de bonanza vacíos de contenido, el mecenazgo se presenta como la principal alternativa para enriquecer el patrimonio artístico común. Pero la inversión privada en arte se encuentra en un período de *impasse* ante la falta de ventajas fiscales que incentiven las adquisiciones.

EN la sociedad actual escasean los mecenas que financian directamente a los creadores, a la manera del patricio etrusco —Cayo Cinnio Mecenas, amigo del emperador Augusto— que da nombre a la actividad. Las becas se limitan por lo general a artistas jóvenes y las actividades para ofrecer periodos de residencia son escasas, por citar dos actividades contemporáneas próximas a ese mo-

implica, mientras que en el caso del arte moderno es el financiador del artista a través de su compra.”

Salvavidas del patrimonio

El coleccionista que defiende la Fundación Arte y Mecenazgo, que premia anualmente la labor destacada de personas dedicadas a esta actividad, es alguien que no solo compra sino que, a largo plazo, está con ello manteniendo obras

cionista y galerista que precisamente acaba de ser reconocida por la Fundación Arte y Mecenazgo en sus premios anuales.

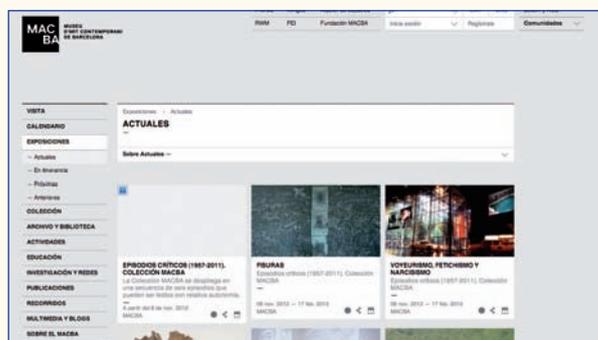
Elisa Hernando, responsable de la firma de asesoría Arte Global, explica que el proceso por el cual la compra privada termina por devenir en patrimonio público es natural, y lo ha observado en numerosos coleccionistas durante su trayectoria profesional: “Llega

arte a las empresas y un 35 por ciento a las personas físicas. Desafortunadamente, esa ventaja fiscal se reduce a las obras que se encuentren en catálogo, las de autores consagrados o clásicos, y deja fuera a la práctica totalidad del arte contemporáneo y, en particular, a los artistas jóvenes más necesitados del apoyo de un mecenas. Por si fuera poco, la reciente subida del IVA en los productos cultura-



Páginas web de la Fundación Arte y Mecenazgo y del Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona.

<http://fundacionarteymecenazgo.org/>



<http://www.macba.cat/es/exposiciones-actuales>

delo de la antigüedad. Por ello, la Fundación Arte y Mecenazgo, creada bajo el amparo de la Obra Social de La Caixa y con la presidencia de Leopoldo Rodés, hace hincapié en el impulso que supone el coleccionismo. “El coleccionista —explica su directora, Mercedes Basso— es el mecenas fundamental en el panorama artístico de hoy: en el caso del arte antiguo, es el responsable de su conservación, con los costes de todo tipo que eso

de arte valiosas dentro del territorio español, con la idea de que terminen por establecerse en museos abiertos al público. De esa forma nació por ejemplo el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona, uno de los más destacados de España en la actualidad, e incluso buena parte de los fondos del Prado llegaron mucho tiempo atrás por esa vía. Un ejemplo reciente es la Fundación Helga de Alvear de Cáceres, creada por la colec-

un momento de la trayectoria de cualquier coleccionista en el que la compra de arte deja de ser una acción egoísta, o al menos privada. Se van acumulando las obras y el deseo es compartir la belleza que uno posee con los demás. Ese es el perfil que debería ser apoyado desde la administración y que actualmente no recibe ayuda.”

La actual legislación sobre mecenazgo data de 2002 y desgrava con un 25 por ciento del importe de las compras en

les, del 8 al 21 por ciento, resta cualquier atractivo a esa posible desgravación por la compra. Es el impuesto más alto por este concepto de toda la Unión Europea y supone un duro castigo para el sector cultural que, en su conjunto, supone el cuatro por ciento del PIB y da trabajo a medio millón de personas en España.

“La actual es una legislación muy deficiente, que no incentiva la compra de arte”, señala Helga de Alvear, cuya



La reciente subida del IVA en los productos culturales, del 8 al 21 por ciento, resta cualquier atractivo a posibles desgravaciones por la compra de arte

iniciativa en Cáceres supone la cumbre de una trayectoria que la ha llevado a ser, en la actualidad, la única española presente en la lista de las 100 principales personalidades del arte mundial de la prestigiosa revista *Art News*. Sin embargo, el actual gobierno, que prometió una nueva normativa al respecto a los pocos meses de su llegada a La Moncloa, ha ido posponiendo la cuestión; según la prensa especializada, en parte por un conflicto entre las necesidades del Ministerio de Cultura y las de un Ministerio de Hacienda poco proclive a rebajar la fiscalidad hoy por hoy en cualquier apartado. Con todo, el secretario de Estado de Cultura, José María Lassalle, ha señalado que existe “un bo-

rrador de anteproyecto” para cambiar la legislación antes de fin de 2013.

El sector presiona para conseguir que la nueva norma apoye el mecenazgo a la manera en que lo ha hecho la legislación francesa. Desde la entrada en vigor de las desgravaciones en el país vecino, hace dos años, se estima una reducción anual de la recaudación fiscal de unos 150 millones de euros... pero un incremento de 800 millones en el gasto privado en la industria cultural.

Medidas fiscales

La Fundación Arte y Mecenazgo apunta varias medidas fiscales concretas más allá de la simple desgravación por

Muchas obras adquiridas por coleccionistas privados terminan siendo disfrutadas por el público en museos.

Espanoles en el ‘top’ de coleccionistas

ENTRE los coleccionistas más “clásicos” se cuentan los dos únicos españoles que se citaban en la lista publicada este año de los 200 más importantes del mundo según *Art News*: Plácido Arango y Alicia Koplowitz. El fundador de la cadena VIPs y presidente de la Fundación Príncipe de Asturias cuenta en sus vitrinas con una de las mejores colecciones de arte español del mundo, en la que casi no falta nadie: Goya, Zurbarán, Murillo, Ribera, Picasso, El Greco, Sorolla, Dalí, Miró, Tàpies... No duda en prestarlos con frecuencia, en particular a los museos asturianos. En cuanto a la colección de Koplowitz, que tiene fama de ser una verdadera experta en el mundo del arte, se desconoce con exactitud su tamaño por la natural discreción de los coleccionistas, si bien se sabe que incluye algunas obras maestras más que reconocidas, por ejemplo, *El columpio*, de Goya, un dato que se conoció cuando denunció su robo en 2001. Por suerte, todas las obras que perdió en ese asalto se recuperaron a los pocos meses.

La crisis sacó de la lista de coleccionistas de relieve mundial a un par de nombres destacados que aparecían años atrás, caso de Juan Abelló. El financiero ha adquirido todo un abanico de nombres no solo nacionales –Gris, Dalí, Miró, Goya, Ribera...–, sino también fundamentales del impresionismo –dibujos de Van Gogh, Renoir, Degas...– o las vanguardias del siglo XX –Bacon, Matisse, Modigliani...–. En cuanto a José Luis Várez Fisa, un discreto ingeniero y empresario ya octogenario, cuenta con el que es seguramente el mejor *Velázquez* en manos privadas en todo el mundo, un retrato del conde-duque de Olivares. La que fue su amplia colección de cerámica hoy forma parte del Museo Arqueológico de Madrid.

la compra. Por ejemplo, medidas que beneficien el gasto en conservación o restauración de obras de arte. O el establecimiento de unas normas claras en el tratamiento de las daciones en pago al patrimonio nacional como forma de cubrir deudas con el fisco, que hasta el momento se llevan a cabo a través de acuerdos puntuales.

Mercedes Basso entiende que este tipo de medidas son complejas, pero reclama igualmente otras de más fácil implantación. “Hasta la aprobación de la ley, podrían adelantarse al menos acciones que supusieran un reconocimiento para el mecenazgo. Facilitar por ejemplo las menciones de las donaciones a los

museos, que hoy se realizan de manera muy discreta por el temor de que tengan un carácter publicitario, cuando es evidente en la mayoría de los casos que no es así. O instaurar un organismo estatal que se encargue del mecenazgo, y organizar unos premios nacionales que reconozcan a los benefactores en este terreno”.

Ese reconocimiento social de la labor del mecenazgo se hace particularmente necesario en España, según Clare McAndrew, responsable del informe *El mercado español del Arte en 2012* y directora de la firma Arts Economics, debido a que en España “existe un pudor por el reconocimiento del valor del arte como activo”. El informe sitúa

Web de la Fundación Helga de Alvear de Cáceres.
<http://fundacionhelgadealvear.es/expositions/juegos-de-lenguaje/>



Apuesta por los jóvenes

MERCEDES Basso —directora de la Fundación Arte y Mecenazgo— incide en el placer que supone para algunos coleccionistas seguir la carrera de sus artistas favoritos, a los que respaldan con sus compras. Y pone como ejemplo de una coleccionista-mecenas con una orientación ejemplar a Patricia Phelps de Cisneros, la esposa del conocido financiero venezolano Gabriel Cisneros. Pese a que sus posibilidades económicas son amplias, Phelps ha decidido poner un techo al precio de sus adquisiciones: quiere comprar exclusivamente obras que no hayan alcanzado un gran valor, porque correspondan a artistas que se encuentren todavía en las primeras instancias de su carrera pero apunten buenas posibilidades. De esta forma, sus compras suponen tanto una financiación directa como un empujón para el renombre del artista, ya que sus adquisiciones son seguidas con atención por los expertos.

El sector cultural supone el cuatro por ciento del PIB y da trabajo a medio millón de personas en España

a España como noveno mercado mundial del arte y quinto de Europa y señala que se mantiene la buena salud de la compra de obras de primer nivel, a la vez que se reduce en cambio el mercado para la producción de los autores jóvenes y, en particular, según insiste Elisa Hernando, para los llamados *mid career*, artistas ya en su madurez pero que no han conseguido todavía el sello de prestigio definitivo a escala internacional.

Determinar si el arte es o no una inversión atractiva es una cuestión fundamental en la actual coyuntura de crisis. Lo cierto es que parece claro que los artistas indiscutibles son un valor refugio seguro para las grandes fortunas: la revalorización de las obras de mayor precio se estima en un 50 por ciento en los últimos diez años, pese a la caída de 2008, en el comienzo de la actual crisis. En cuanto al resto del sector, se plantean más

dudas. Elisa Hernando, en su condición de asesora de coleccionistas nacionales y extranjeros, lo tiene claro: “Las compras de obras de calidad y a buen precio siguen siendo rentables como siempre. Ahora, como es normal, existen ofertas muy interesantes en el mercado a las que hay que estar atentos, porque todos sabemos que hay particulares con dificultades económicas que necesitan desprenderse de una parte de su colección. Para ir sobre seguro, lo mejor es contar con el asesoramiento de profesionales independientes, que no estén ligados a una galería o a un artista concreto. Conviene recordar que no todo el arte es inversión, y que no todas las colecciones se revalorizan porque el arte contemporáneo supone un riesgo”.

Hernando, con todo, no cree que un particular deba plantearse el gasto en arte únicamente con una orientación económica: “Las mejores colecciones las reúnen al final quienes son capaces de disfrutar con el arte, quienes sienten la satisfacción de adquirir trabajos cuya posesión les haga sentir orgullosos. Yo he visto a algunos clientes disfrutar como niños al ir con nosotros a una feria por primera vez. Pero también, por supuesto, hay que tener la vista puesta en que esa inversión no pierda valor. Y por tanto también es lícito que el coleccionista se sienta satisfecho por ver que su obra gane precio en el mercado, puesto que eso supone también un reconocimiento para su propio gusto en las adquisiciones”.

Helga de Alvear ha hecho buena parte de sus compras con impulsos motivados tanto por el gusto como por el deseo de subrayar su apoyo a

una carrera. Recuerda, por ejemplo, que “en el primer año de la feria londinense de arte contemporáneo, Frieze (en 2003), pude adquirir una importantísima obra de la artista sudafricana Marlene Dumas. La galería que la tenía en venta me pidió que el precio lo pusiera yo, porque temían que la obra la comprara Saatchi y que volviera de nuevo al mercado. Yo puse un precio que fue muy alto, y ahora pienso que me la hubiesen vendido por menos, pero valió la pena, y recientemente los visitantes de la Fundación Helga de Alvear en Cáceres han podido disfrutar de la obra como parte de la exposición inaugural del centro en 2010”.

El Centro de Artes Visuales de Cáceres va a ir albergando distintas exposiciones con las 2.500 obras que integran la colección de Helga de Alvear, considerada la más importante de España (y entre las mejores de Europa) en cuanto a pintura contemporánea internacional. Sin embargo, el perfil de Alvear, nacida en Alemania y con una formación en arte actual muy sólida, no es el más frecuente en el mecenazgo español. Elisa Hernando reconoce que, más que existir un coleccionista nacional característico, hay claros segmentos por edades: “El coleccionista español clásico, de más de 50 años, es cierto que está sobre todo interesado en arte español, y en particular por obras clásicas e indiscutibles, dicho esto con las excepciones que cabe imaginar. En cambio, el comprador más joven tiene un mayor conocimiento del arte actual y, además, tiene en bastantes casos menor poder adquisitivo a la vez que una mayor apertura al riesgo”.